

III

**LA COMUNIDAD LOCAL EN LAS
SOCIEDADES CÉLTICAS EN
LA ALTA EDAD MEDIA**

LA COMUNIDAD LOCAL EN LAS SOCIEDADES CÉLTICAS EN LA ALTA EDAD MEDIA

Wendy Davies

Para comenzar, y a fin de evitar la impresión de que existía una norma única e invariable, tengo que subrayar que las sociedades célticas de la Alta Edad Media distaban mucho de ser todas iguales. Divergían en contexto histórico, geografía, niveles poblacionales, potencial agrícola, lengua y sistemas políticos. Con el término “sociedades célticas” me voy a referir a sociedades cuyas lenguas vernáculas en la Alta Edad Media eran lenguas célticas, a saber: los habitantes de Irlanda, el norte y el oeste de Britania y el noroeste de Francia. En tiempos las lenguas célticas habían sido habladas en toda la isla de Britania, pero el asentamiento y la conquista política efectuados por los anglosajones (los antecesores de los ingleses) en los siglos V y VI introdujeron la lengua inglesa y un alto grado de cultura germánica en el sureste de la isla; a la altura del siglo X esas áreas se habían convertido en el reino de Inglaterra. Por tanto, las áreas célticas de Britania son las que quedaron al margen o relativamente menos afectadas por el asentamiento inglés.

Las mejores fuentes para este período son las de Irlanda, Gales y Bretaña; las de Escocia en menor medida (Fig. 1). En otro orden de cosas, Gales y Bretaña habían sido provincias romanas, Escocia sólo parcialmente -en el sur- e Irlanda nada en absoluto. Gales y Escocia son regiones dominadas por la montaña; Bretaña e Irlanda no. Irlanda y el este de Bretaña parecen haber sido relativamente ricas en población y recursos en la Alta Edad Media; Gales y Escocia no. Aunque el galés y el bretón -ambas lenguas eran britónicas- eran lo bastante próximas para resultar mutuamente inteligibles en la Alta Edad Media, la lengua de Irlanda y el Oeste de Escocia, el irlandés -goidélico- era mucho más distante; el picto, la lengua del este y norte de Escocia, era britónico pero pudo no haber resultado inteligible para hablantes de galés o bretón. En



Fig. 1: Áreas y lugares citados en el texto.

Irlanda había muchos pequeños reinos y complejas redes de supremacía entre ellos; en Gales había un puñado de reinos más grandes, pero con un alto nivel de anarquía; en cambio, Escocia llegó a desarrollar una monarquía única, con instituciones de gobierno, lo mismo que Bretaña, ambas en el siglo IX¹.

A pesar de todo esto; la bibliografía disponible sobre estas áreas en la Alta Edad Media tiende a considerar que esas sociedades eran de hecho muy similares. Esta impresión obedece a una razón muy simple: las fuentes disponibles para Irlanda son de gran riqueza y diversidad, mientras que para Gales son escasas y se concentran en el sudeste del país, y las de Bretaña son excepcionalmente ricas para el siglo IX, pero muy escasas antes y después, lo mismo que en Escocia en la mayor parte del período posterior a 700 d. C². Consecuentemente, los especialistas del siglo XX tienden a apoyarse en las fuentes Irlandesas y a extrapolarlas, asumiendo que la experiencia irlandesa es válida para el resto de los casos. Obviamente, una inspección en profundidad pone de relieve que no es extrapolable fuera de Irlanda.

De hecho, establecer generalizaciones a lo largo y ancho de las áreas célticas resulta muy difícil, precisamente a causa de su diversidad. Por ello, pretendo extenderme sobre su contexto general y político y luego señalar las características más prominentes de la “sociedad céltica” que se

-
1. Ver algunas observaciones sobre sistemas políticos en una perspectiva comparativa en W. DAVIES, “Celtic kingships in the early middle ages”, en A.J. DUGGAN (ed.), *Kings and Kingship in Medieval Europe*, Londres, 1993. El estado independiente que se desarrolló en Bretaña en el siglo IX entró en dependencia del monarca franco-occidental en el siglo X; no obstante, el gobierno de Bretaña conservó un nivel de independencia poco corriente hasta el siglo XIX. Visiones de conjunto en A. CHÉDEVILLE y N.-Y. TONNERRE, *La Bretagne féodale XI^e-XIII^e siècle*, Rennes, 1987, y J.-P. LEGUAY y H. MARTIN, *Fastes et malheurs de la Bretagne ducale 1213-1532*, Rennes, 1982.
 2. Para una introducción a las fuentes disponibles, ver K. HUGHES, *Early Christian Ireland: Introduction to the Sources*, Londres, 1972; W. DAVIES, *Wales in the Early Middle Ages*, Leicester, 1982, pp. 198-218; A.O. ANDERSON, *Early Sources of Scottish History, A.D. 500-1286*, vol.1, Edimburgo, 1922. A. le MOYNE de la BORDERIE y B. POCQUET, *Histoire de Bretagne*, Rennes, 6 vols., 1896-1914, aunque desfasado en lo interpretativo, sigue siendo la mejor introducción a las fuentes disponibles para Bretaña (vols. 2 y 3 (1898, 1899) en la Alta y Plena Edad Media.

pueden encontrar en cualquier síntesis convencional³; luego pasaré a hacer algunos comentarios sobre las comunidades locales en Bretaña, donde las fuentes son de primera calidad; finalmente indicaré algunos enfoques que me parecen fructíferos para el análisis de comunidades locales, sea donde sea, célticas o no, en la Alta Edad Media. Pretendo centrarme en los siglos VIII y IX, porque la documentación es especialmente pobre para el X y el XI, mientras que el impacto de poderes externos a fines del siglo XI y en el XII -cuando las fuentes empiezan a ser más abundantes e informativas- introdujo nuevos gobernantes e instituciones y modificó progresivamente las tradiciones sociales y culturales de estas regiones.

La “sociedad céltica”. Una visión de manual.

Para empezar, unas pinceladas sobre el contexto general y político: Irlanda nunca formó parte del Imperio Romano y su conversión al cristianismo tuvo lugar a lo largo de los siglos V, VI y VII. Es una región con abundante tierra cultivable, lagos y cursos de agua que facilitan las comunicaciones, y que en la Alta Edad Media comprendía del orden de un centenar de diminutos reinos. Los reyes más poderosos se constituían en “super-reyes” y los más poderosos de ellos en “super-super-reyes”. Aunque todas las regiones de Irlanda contaban con alguna dinastía importante, capaz de controlar más de un reino (como los Uí Néill de Irlanda del norte o los Eóganachta del sudeste) la supremacía de los “super-reyes” no estaba institucionalizada, por lo que las relaciones políticas eran excepcionalmente volátiles e inestables. La inestabilidad se vio exacerbada durante el largo período de razzias vikingas del siglo IX y comienzos del X, pero los escandinavos terminaron por asentarse en Irlanda e integrarse con las comunidades locales. También introdujeron novedades esenciales en la estructura económico-social: los asentamientos vikingos pusieron las bases de las primeras ciudades irlandesas, en lo que hasta entonces había sido una sociedad totalmente

3. Por ejemplo, T.G.E. POWELL, *The Celts*, Londres, 1958; A. REES y B. REES, *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales*, Londres, 1961; N.K. CHADWICK, *Celtic Britain*, Londres, 1963; J. RAFTERY (ed), *The Celts*, Cork, 1964; N.K. CHADWICK, *The Celts*, Harmondsworth, 1970; M. DILLON y N.K. CHADWICK, *The Celtic Realms*, Londres, 1973.

rural. A la altura del año 1000 Dublín en particular era un centro notable de producción e intercambio⁴.

También la mayor parte de Escocia había permanecido al margen del Imperio Romano, aunque hubo campañas en el nordeste escocés en el siglo I d. C. y en las tierras bajas desde el siglo II la mitad sur quedó absorbida por el muro de Adriano y la parte norte -brevemente- por el muro de Antonino. Incluso después de la retirada de las tropas del muro de Antonino las tribus de las tierras bajas sostuvieron estrechos contactos con la provincia romana al sur. Como en Irlanda, el cristianismo se introdujo a lo largo de los siglos V-VII, aunque más precozmente en las tierras bajas occidentales. Escocia es un país montañoso, con una larga y estrecha llanura litoral, y la mayor parte de la tierra cultivable está en el este, al norte del Firth of Forth y del muro de Antonino. Era un país culturalmente diverso: con población y reinos principalmente britanos en el sur, población y reinos irlandeses en el oeste, y un poderoso reino picto en el este y norte. Los invasores ingleses vinieron a complicar aún más el panorama político en el este, especialmente en el siglo VII, aunque luego se retiraron; lo mismo hicieron los vikingos en el siglo IX, colonizando las islas del norte y oeste. Quizás sorprendentemente, esta diversidad política y cultural fue amalgamada a mediados del siglo X en un sólo reino de Escocia por gobernantes irlandeses, del oeste, si bien basando su desarrollo en las anteriores instituciones de gobierno pictas. Escocia siguió siendo esencialmente rural hasta el siglo XII, en que se produjo un rápido desarrollo urbano, aunque a la altura del siglo XI el antiguo centro eclesiástico de Whithorn, en el sudoeste, ya se había convertido en una próspera ciudad⁵.

-
4. F.J. BYRNE, *Irish Kings and High-Kings*, Londres, 1973; D. Ó CORRÁIN, "Nationality and kingship in pre-Norman Ireland", en T.W. MOODY (ed.), *Nationality and the Pursuit of National Independence*, Belfast, 1978; D. Ó CORRÁIN, "Ireland, Scotland and Wales, c.700 to the early eleventh century", en R. McKITTERICK (ed.), *The New Cambridge Medieval History, vol. 2, c. 700-c.900*, Cambridge, 1995; D. Ó CRÓINÍN, *Early Medieval Ireland, 400-1200*, Londres, 1995.
 5. G.W.S. BARROW, *Kingship and Unity (Scotland 1000-1306)*, Londres, 1981; D. BROWN, "The origin of Scottish identity in its European context", en B.E. CRAWFORD (ed.), *Scotland in Dark Age Europe*, St Andrews, 1994, pp. 21-31; B.E. CRAWFORD, *Scandinavian Scotland*, Leicester, 1987; A.A.M. DUNCAN, *Scotland, the Making of the Kingdom*, 1975, reimpr. Edimburgo, 1992; A.P. SMYTH, *Warlords and Holy Men: Scotland AD 800-1000*, Londres, 1984; P. HILL, *Whithorn and St Ninian*, Whithorn y Stroud, 1997.

Gales, en el oeste de Britania, también era a pesar de su pasado romano una cultura esencialmente rural y después del siglo V no hay rastro de actividad urbana hasta muy finales del siglo XI. La desintegración del entramado material y cultural del mundo romano parece haber ocurrido aceleradamente a lo largo de los siglos V y VI, aunque el cristianismo, que parece haberse introducido a fines del siglo IV, se mantuvo en lo sucesivo. Gales es en su mayor parte una elevada meseta, con altas montañas en el noroeste; la mejor tierra baja laborable está en el rincón suroriental, con bolsas de buena tierra agrícola en los otros tres cuadrantes, incluyendo la isla de Anglesey en la costa noroccidental. Aunque se documentan numerosos pequeños reinos en los primeros siglos, terminaron por emerger cuatro reinos principales, cada uno de ellos con su base económica en uno de los cuadrantes de Gales. Frecuentemente expuesto a ataques ingleses desde el este y, desde mediados del siglo IX, a razzias vikingas sobre las costas occidental y septentrional, Gales acusó en los siglos X y XI una excepcional inestabilidad política, con un escasísimo desarrollo de la autoridad, por no hablar de la administración. La conquista normanda de Gales se inició a fines del siglo y los siguientes 150 años estuvieron presididos por el conflicto⁶.

Bretaña, al igual que Gales, había sido parte del Imperio Romano y su población de lengua céltica continental y su cultura céltica se vieron reforzadas en el siglo V y comienzos del VI, por la llegada de emigrantes de Gran Bretaña que huían de los ingleses. De ahí que a la altura de 600 d. C. la región había cambiado su antiguo nombre de *Armorica* por el de *Britannia Minor*, (la pequeña Britania), Brittany o Bretagne en los modernos inglés y francés. Se puede discutir hasta qué punto los inmigrantes introdujeron o reintrodujeron el Cristianismo, pero no hay duda de que los santos y los clérigos desempeñan un papel muy destacado en las tradiciones acerca del asentamiento británico. Las estructuras políticas son extremadamente confusas en todo el período anterior al siglo IX, aunque se documentan de vez en cuando condes y líderes destacados. Los ataques desde el este lanzados a fines del siglo VIII y comienzos del IX por los Carolingios estimularon una resistencia

6. DAVIES, *Wales...*; W. DAVIES, *Patterns of Power in Early Wales*, Oxford, 1990; K.L. MAUND, *Ireland, Wales, and England in the Eleventh Century*, Woodbridge, 1991.

considerable cuyo resultado fue el establecimiento en los años 40 del siglo IX de una dinastía autóctona que dominaba toda Bretaña y que de hecho dio lugar a la creación de un Estado independiente. La relación con su enorme vecino oriental, el Estado franco, se vio modificada a fines del siglo IX y comienzos del X, bajo el impacto de los ataques vikingos y del breve período de control vikingo en los años 20 del siglo X. A partir de entonces el caudillo bretón pasó a ser técnicamente un duque sometido al rey franco, aunque en la práctica hasta el siglo XV los duques gobernaron el "estado" bretón como una entidad independiente, desarrollando instrumentos de gobierno altamente eficaces. No obstante, a fines del siglo XI y comienzos del XII la alta aristocracia de Bretaña oriental estableció estrechos vínculos políticos con sus vecinos normandos y francos. Bretaña es una tierra con una larguísima línea de costa y una cultura tradicionalmente orientada al mar. En el interior el oeste está dominado por una meseta no muy alta, de relieve en parte bastante accidentado, pero en el este abunda la tierra agrícola de alta calidad, donde se documenta cierta especialización en viñedo y producción de sal en gran escala desde fines del siglo IX. En el este hay al menos tres ciudades (Rennes, Nantes y Vannes) con un historial de continuidad desde el período romano, y desde el siglo XI se desarrollaron nuevas ciudades, generalmente más pequeñas⁷.

Pasando de las cuestiones generales a las estructuras sociales célticas, es de destacar que los planteamientos de este tema han estado tradicionalmente dominados por la filología: la existencia de palabras con un mismo origen etimológico en las diferentes lenguas célticas ha llevado a pensar en la existencia de instituciones parecidas, distintivas de todas ellas, incluso en los siglos VIII y IX⁸. Sin embargo, las visiones de conjunto también suelen subrayar que las sociedades célticas tenían jerarquías de status personal muy elaboradas: no sólo una simple distinción entre libres y no-libres, que la había y muy fuerte, sino

7. W. DAVIES, *Small Worlds. The Village Community in Early Medieval Brittany*, Londres, 1988; J.M.H. SMITH, *Province and Empire*, Cambridge, 1992; A. CHÉDEVILLE y H. GUILLOTTEL, *La Bretagne des saints et des rois, v-v siècle*, Rennes, 1984; CHÉDEVILLE y TONNERRE, *La Bretagne féodale...*; N.-Y. TONNERRE, *Naissance de la Bretagne*, Angers, 1994.

8. Por ejemplo, L. FLEURIOT, "Un fragment en Latin de très anciennes lois bretonnes armoricaines du VIe siècle", *Annales de Bretagne*, 78 (1971), 601-60.

también una distinción entre libres nobles y no-nobles y entre diferentes rangos de libertad⁹. Todos los hombres libres tenían “honor”, concepto que no era una mera referencia a la reputación, sino que era de hecho una medida del status, que implicaba el reconocimiento público de la capacidad legítima de un hombre para actuar independientemente¹⁰. En Irlanda, al menos, el honor era cuantificable y se podía expresar en unidades tipificadas de valor, como *cumals* (esclavas) o vacas. Cualquier perjuicio reconocido requería el pago de una compensación por el daño infligido al honor de un hombre, además de la compensación del daño concreto sufrido, fuese un asalto, lesión o daños a la propiedad. La capacidad de un hombre para prestar testimonio, jurar o reunir en torno a sí partidarios legítimos se podía medir igualmente y estaba directamente relacionada con el precio de su honor¹¹.

El segundo elemento que las obras de síntesis suelen enfatizar es la relación entre señores y clientes. Para mantener su status como tal, un noble necesitaba tener clientes (aunque también los nobles podían ser clientes) y cuanto mayor fuera el número de clientes, más alto era el status nobiliario de que se disfrutaba. El concepto de la clientela era preeminentemente militar, aunque, por ejemplo en Irlanda, podía tener dimensiones agrícolas; la clientela proporcionaba alianza y apoyos militares, pero también rentas agrícolas regulares, pagadas en comida. Los clientes, por su parte, recibían de su señor ganado, o bien vivían a sus expensas formando parte de su grupo doméstico¹².

9. Según la formulación clásica de D. BINCHY en su edición del tratado legal Irlandés de comienzos del siglo VIII sobre el status, *Críth Gablach*, Dublín, 1941, y en otros trabajos (D. BINCHY, *Celtic and Anglo-Saxon Kingship*, Oxford, 1970); para interpretaciones más recientes de este material, ver P. WORMALD, “Celtic and Anglo-Saxon kingship: some further thoughts”, en P.E. SZARMACH con V.D. OGGINS (eds.) *Sources of Anglo-Saxon Culture*, Studies in Medieval Culture, 20, Kalamazoo, 1986, pp. 151-183 y T.M. CHARLES-EDWARDS, “*Críth Gablach* and the law of status”, *Peritia*, 5 (1986).

10. Ver BINCHY (ed.), *Críth Gablach*, pp. 84-6, *s.v. enech*; F. KELLY, *A Guide to Early Irish Law*, Dublín, 1988, pp. 7-12; y M.E. OWEN, “*Shame and reparation: woman's place in the kin*”, en D. JENKINS y M.E. OWEN (eds.), *The Welsh Law of Women*, Cardiff, 1980, pp. 40-68.

11. El “precio del honor”, que puede ser entendido algo parecido al “precio del insulto”, era un concepto diferente del “precio de la vida”, el valor del cuerpo de un hombre vivo; se puede ver un repaso de las implicaciones prácticas del funcionamiento de ambas nociones en N. McLEOD, “Interpreting Early Irish Law: Status and Currency, Part 1”, *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 41 (1986), 46-65; “Part 2”, *ibid.* 42 (1987), 41-115.

12. KELLY, *Guide...*, pp. 26-33.

En tercer lugar, dentro de las sociedades célticas se suele atribuir funciones formalmente reconocidas a las estructuras de familia extensa. Una parentela se definía por la filiación patrilineal. En el caso irlandés esa definición era bastante elaborada e incluso los grados quinto, sexto y séptimo del parentesco tenían asignadas funciones sociales específicas, de las cuales las más importantes eran el control de la transmisión de la propiedad, el control de los matrimonios y la responsabilidad legal por el comportamiento de sus miembros¹³.

Estos tres amplios elementos tienen todos ellos algo de verdad, y algunos se pueden aplicar de manera general a todas las culturas célticas -y también a otras. Sin embargo, afirmaciones generales sobre el status, la clientela y la familia extensa no nos llevarán muy lejos: la realidad reside en el detalle. El problema de la evidencia en que se basan estas afirmaciones es que dependen estrechamente, no ya del material irlandés, sino de un tipo especial de textos irlandeses: los textos legales en irlandés vernáculo, la mayor parte de los cuales datan del siglo VIII¹⁴. Son registros de normas consuetudinarias de naturaleza fuertemente esquemática, muy distantes de los casos reales; de hecho apenas se conservan casos reales. Esta falta de ejemplos prácticos constituye una rémora muy seria: a menudo simplemente no sabemos qué se hacía en la realidad. Por lo tanto, partiendo de una perspectiva diferente, los grandes temas, por válidos que sean, no nos permiten avanzar mucho en el conocimiento de la estructura y la organización comunitaria en Irlanda, por no hablar del resto. No es de extrañar, por tanto, que apenas se pueda encontrar en la bibliografía disponible un estudio del funcionamiento de las comunidades.

A pesar de esta omisión, si uno reúne los escasos fragmentos de información de tipo práctico que se han conservado, es posible hacer

13. KELLY, *Guide...*, pp. 12-15, 70-3; T.M. CHARLES-EDWARDS, *Early Irish and Welsh Kinship*, Oxford, 1993.

14. D.A. BINCHY (ed.), *Corpus Iuris Hibernici*, Dublín, 1978; KELLY, *Guide...* Este material constituye un corpus enorme, compuesto no por legislación, sino por leyes consuetudinarias formuladas por juristas profesionales de alto status social. Son enormemente enrevesadas y detallistas (ver HUGHES, *Early Christian Ireland...*, pp. 43-6, para una útil descripción de sus características). Los textos del siglo VIII fueron copiados, recopilados y glosados durante toda la Edad Media.

algunas observaciones potencialmente útiles acerca de los principios en que se basaban. En las sociedades irlandesas, galesas y escocesas de los siglos VIII al XI las distinciones de status se expresaban de manera plenamente consciente y también se consideraba que el honor era mensurable¹⁵. El caso del obispo galés Cyfeiliog, que hacia 950 recibió una compensación en oro puro por “el valor de su cara, a lo largo y a lo ancho” tras haber sido insultado por el rey Brochfael lo ilustra perfectamente¹⁶. Tampoco deja de ser importante recordar que en esas culturas insulares no sólo existía la esclavitud, sino que se dependía de ella hasta el siglo XI. Las diferencias de status y el concepto de honor también existían en la sociedad bretona, pero su conceptualización era mucho menos elaborada.

En segundo lugar, es evidente que las redes clientelares de la aristocracia tenían una importancia social y política primordial en las sociedades irlandesa, galesa y bretona y eran con mucho los mecanismos más importantes para reunir contingentes militares, al menos hasta el siglo X. En la práctica la clientela parece haber operado de manera diferente en Irlanda que en Gales o Bretaña. En Irlanda estaba mucho más directamente relacionada con la explotación agrícola, se esperaba recibir una renta regular a cambio de la cesión de bienes -ganado normalmente- con la cual se iniciaba la relación. En Gales y Bretaña parece haber sido más corriente que los clientes viviesen mantenidos en el grupo doméstico del señor: es el caso de los nobles que iban en campaña con Salomón en la Bretaña del siglo IX o los grupos armados que actuaban en el sur de Gales en los siglos X y XI¹⁷.

Para terminar, en las cuatro áreas la familia extensa desempeñaba funciones sociales importantes para la población libre, aunque la definición práctica de la familia era mucho más estrecha de lo que los textos normativos dan a entender: es raro encontrar implicados en actividades familiares más de tres grados de parentesco, es decir, los

15. Para más detalles, ver W. DAVIES, “Adding insult to injury: property, power and immunities in early medieval Wales”, en W. DAVIES y P. FOURACRE (eds.), *Property and Power in the Early Middle Ages*, Cambridge, 1995, pp. 144-7.

16. J.G. EVANS y J. RHYS (eds.), *The Text of the Book of Llan Dâu*, Oxford, 1893, nº 233.

17. DAVIES, *Small Worlds...*, p. 171; DAVIES, *Wales...*, pp. 134-5.

descendientes de un abuelo común, en la práctica hermanos, tíos y primos en primer grado. No obstante, hay evidencias suficientes de que la función social de los vínculos *familiares* era más prominente que la del señorío.

Comunidades locales en Bretaña.

Se ha conservado un volumen amplio de información detallada sobre la Bretaña del siglo IX, incluyendo la utilísima colección documental del monasterio de Redon, en la cabecera del tramo navegable del río Vilaine¹⁸. Los materiales de esta colección reúnen varias características importantes: las propiedades figuran localizadas con precisión, las listas de testigos son copiosísimas, y se registra un alto número de transacciones para cada comunidad en el espacio de dos generaciones entre 830 y 880. Por lo tanto, se trata de una zona con una densa cobertura documental. Dado que se trata en la inmensa mayoría de transacciones realizadas en el seno de comunidades campesinas (aunque hay unas pocas relacionadas con la aristocracia y también aparecen los gobernantes) los diplomas permiten aventurarse en el interior de las comunidades campesinas de la Bretaña del siglo IX. En la medida en que las etiquetas puedan significar algo, se trata de una sociedad más "céltica" que "franca", ya que los nombres personales y de lugar son casi completamente britónicos. Algunas influencias francas parecen haberse infiltrado en determinados puntos, especialmente en los círculos aristocráticos, pero la influencia ejercida desde el este parece haber sido bastante limitada en este período.

Voy a trazar un esbozo de los rasgos de esta sociedad que resultan relevantes para esta discusión. Se trata de una región de relieve suavemente ondulado, donde se practicaba una economía mixta agropecuaria, que producía cereal en abundancia. Había iglesias con asentamientos nucleados asociados a ellas, pero también numerosos caseríos dispersos.

18. A. de COURSON (ed.), *Le cartulaire de Redon*, París, 1863; ahora disponible en facsímil: *Cartulaire de l'abbaye Saint-Sauveur de Redon*, Rennes, 1998.

Es perfectamente claro que en esta región y período existían unidades sociales de la escala de la aldea, que ocupaban territorios de en torno a 40 o 50 km², es decir unos 6 o 7 km de eje mayor. Aunque cualquier cálculo demográfico para este período tropieza con problemas evidentes, es posible sugerir una población de unas 1000 personas para cada una de estas unidades, incluyendo campesinos libres y no-libres¹⁹. No se trata de simples territorios, sino de unidades de organización social con una identidad propia, denominadas en latín *plebes*, una palabra que ha pasado al bretón en la forma *plou*; así, encontramos la *plebs Poliac* (la moderna *commune* de Peillac) la *plebs Catoci* (el moderno Pleucadeuc), o la *plebs Arthmael* (Ploermel). Las propiedades aparecen registradas como ubicadas en una u otra *plebs*, como la salina ubicada *in plebe Werran* (Guérande)²⁰. Más importante es observar que también los individuos se definen por referencia a un *plou* u otro; y los *plebenses* (los hombres del *plou*) tenían que tener conocimiento de las transacciones o de cualquier otro negocio que les afectase. Por ejemplo, cuando la aristócrata Roiantdreth cedió al monasterio de Redon los derechos sobre algunas de sus rentas en Médréac, envió a su presbítero a la iglesia de Médréac, a anunciar la donación a los *plebenses*²¹. También existían cargos: los presbíteros de la *plebs* y a menudo un hombre denominado *machtiern*, una especie de árbitro local, cuyo papel siempre se define por referencia a la *plebs* (*machtiern in plebe Rufiac*) incluso aunque en la práctica el mismo individuo fuera *machtiern* en varias *plebes*. A la altura de los años 30 del siglo IX este cargo se había convertido en hereditario. Los hombres libres de la *plebs* asistían a asambleas públicas, expresión de la identidad del grupo y mecanismo para dirimir los asuntos públicos de la localidad. Habitualmente podían estar presentes uno o dos forasteros, pero los miembros de la *plebs* eran en su inmensa mayoría habitantes de la localidad. Los pleitos podían suscitar fuertes disputas y eran resueltos localmente, por los *plebenses*. Cuando la asamblea se constituía formalmente en tribunal el juicio era emitido por personas de la localidad: tenían que serlo, porque con frecuencia la decisión dependía totalmente de un conocimiento preciso del pasado local. De hecho, los

19. DAVIES, *Small Worlds...*, p. 46.

20. A. de COURSON (ed.), *Cartulaire de Redon*, n° 86.

21. A. de COURSON (ed.), *Cartulaire de Redon*, n° 190.

campesinos que actuaban como jueces solían ser aquéllos que tenían un ámbito de presencia territorial más amplio: gente que aparecía como testigos de transacciones en dos o más *plebes* colindantes, aunque sólo actuasen como jueces en una. Por ejemplo, Iarnbud aparece como juez en Rufiac, como garante en el vecino Carentoir y frecuentemente como testigo también en Carentoir²². Se podían dirimir pleitos en cualquier día de la semana y cualquier mes del año, aunque no se registran asambleas formales en domingo. En cualquier caso las asambleas se reunían con gran regularidad.

Se puede igualmente entrever un modelo de estratificación social dentro de la *plebe*, basado en la propiedad: en el nivel inferior, los no-libres, a continuación los libres sin propiedades conocidas, luego los campesinos libres que cuentan con una unidad de propiedad (*ran/rannou*) y finalmente los campesinos que acumulan propiedad (Figura 2); estos últimos suelen ser un porcentaje muy bajo (entre un 2% y un 6 %) de la comunidad campesina, dependiendo de la *plebs*; la riqueza que acumulan es también pequeña, cuatro, cinco o seis unidades todo lo más, y rara vez extendiéndose más allá de los límites de la *plebs* (nunca implican más de un 1% ó 2% del total de la población campesina estimada)²³. Algunos de estos personajes que acumulan propiedades desempeñan papeles prominentes en la asambleas locales, pero en modo alguno todos ellos.

22. A. de COURSON (ed.), *Cartulaire de Redon*, nºs 135, 147, 166.

23. Inevitablemente, algunos de estos cálculos se basan en evidencia negativa, y por lo tanto están abiertos a interpretaciones alternativas; lo significativo no es todo el conjunto de detalles, sino sobre todo (a) el pequeñísimo número de personas que acumulan unidades de propiedad, y (b) las variaciones entre *plebes*.

Figura 2: Tabla mostrando la variación entre hipotéticos estratos sociales para diferentes *plebs*.

	Ruffiac	Avessac	Carentoir	Bains	Augan	Pleucadeuc
Acumulación de propiedades	6%	2%	5%	3%	3%	2%
Una propiedad	16%	7%	14%	8%	5%	8%
Otros libres	53%	76%	71%	59%	42%	63%
Siervos	25%	15%	10%	30%	50%	25%

En la medida en que puede ser investigado, los personajes que dictan juicios suelen ser propietarios y algunos poseen más de una unidad de propiedad y excepcionalmente pueden tener propiedades en alguna *plebs* vecina; algunos aparecen participando en varias transacciones. Del total de jueces conocidos que pueden ser rastreados, solo una pequeña proporción (14%) parecen ser propietarios de esclavos y el porcentaje es similar para los que acumulan propiedades²⁴. En otras palabras, el cuadro de jueces siempre incluía algunos de los campesinos más ricos, pero también siempre otros menos favorecidos y en ningún caso a la totalidad de los ricos que se conoce para una misma *plebs*. Tomemos el caso de Arthviu de Bains, uno de los dos jueces que, excepcionalmente, tenían propiedades fuera de los límites de su *plebs*. Arthiu era conocido como “anciano” (*senior*) de Bains (donde tenía al menos cinco unidades de propiedad, además de otra en el vecino Renac), era juez en el vecino Lagon y formó parte de un elenco de testigos imparciales en Bains entre 858 y 867. Casos algo menos excepcionales son los de Burg, que actuó como juez en Lagon y el vecino Renac y como testigo imparcial (o

24. DAVIES, *Small Worlds...*, p. 159.

perito) en Langon, y Iarndetwid, que tenía propiedades en Pleucadeuc y actuó como juez, garante y testigo en el vecino Ruffiac²⁵.

Herramientas analíticas útiles.

En esta casuística bretona del siglo IX la idea de comunidad aparece explícitamente articulada una y otra vez. Obviamente, las afirmaciones expresas son de la mayor utilidad, pero otros aspectos de las fuentes son también significativos a la hora de determinar y explorar la existencia de comunidades. Para empezar, es esencial definir el tamaño de la comunidad. Investigar la comunidad significa investigar grupos; ser miembro de una comunidad es una cuestión de pertenencia; por tanto, es indispensable saber quién pertenecía y quién no, una distinción que no era necesariamente territorial, aunque en la práctica lo fuera a menudo. De aquí la importancia de poder contar con textos localizables en el espacio.

Es igualmente relevante investigar la movilidad espacial, como de hecho puede hacerse en los casos bretones mejor documentados. ¿Cuál era el radio de desplazamiento de la gente (los libres) en el curso normal de sus vidas públicas normales? En la mayor parte de los casos, radios impresionantemente pequeños: el 50% o 60% sólo dentro de su *plebs* de origen, es decir, un área de unos 40-50 km², y la mayor parte de los restantes lo más lejos que se desplazaban era hasta la *plebs* vecina. Así, el 58% de los *plebenses* de Ruffiac sólo aparecen mencionados alguna vez en asambleas en su *plebs* de origen, el 8% en Ruffiac y el vecino Carentoir, el 5% en Ruffiac y el vecino Pleucadeuc, el 4% en Ruffiac y el vecino Augan, el 2% en Ruffiac, Carentoir y Augan, el 1 % en Ruffiac, Carentoir y Pleucadeuc, etc. (Fig. 3)²⁶.

25. A. de COURSON (ed.), *Cartulaire de Redon*, nºs. 106, 124, 162, 261; 124, A3; 147, 148, 196, 255.

26. DAVIES, *Small Worlds...*, pp. 112-113

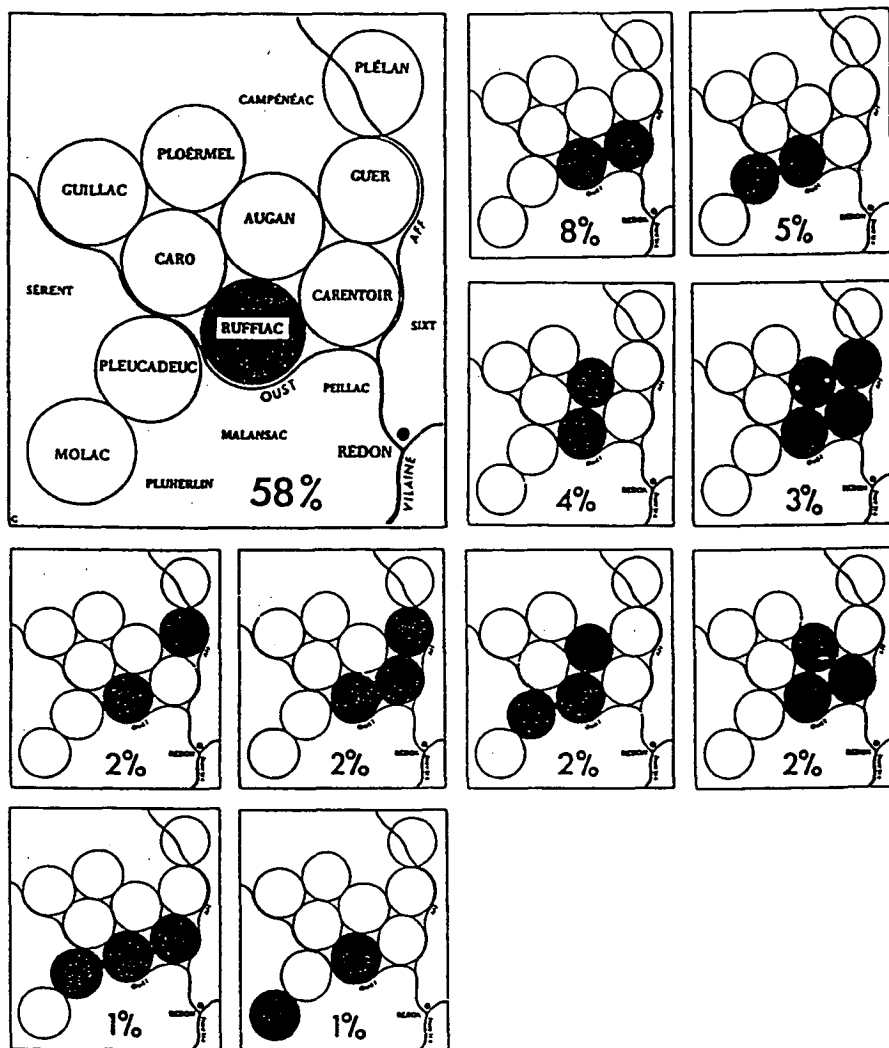


Fig. 3: Estratificación de los testigos de la documentación de Ruffiac según su actuación en una o más de las *plebes* vecinas.

Por supuesto, no todas las comunidades eran iguales: incluso en la Bretaña oriental del siglo IX algunas *plebes* tenían porcentajes más altos de campesinos que viajaban; se trata de las *plebes* próximas al río, al monasterio principal y las cercanas a un centro de intercambios (Fig. 4). Para fines del siglo IX se puede observar que la cohesión de la identidad comunitaria se estaba resquebrajando en esas *plebes* cercanas al río y estaban surgiendo modelos más flexibles: los campesinos aparecen actuando como testigos o garantes en un grupo de *plebes*²⁷. La movilidad espacial resulta, por tanto, un elemento clave a investigar en una comunidad pre-industrial; puede proporcionar pistas acerca de la resistencia de los lazos comunitarios y sobre aspectos tan notorios como las migraciones.

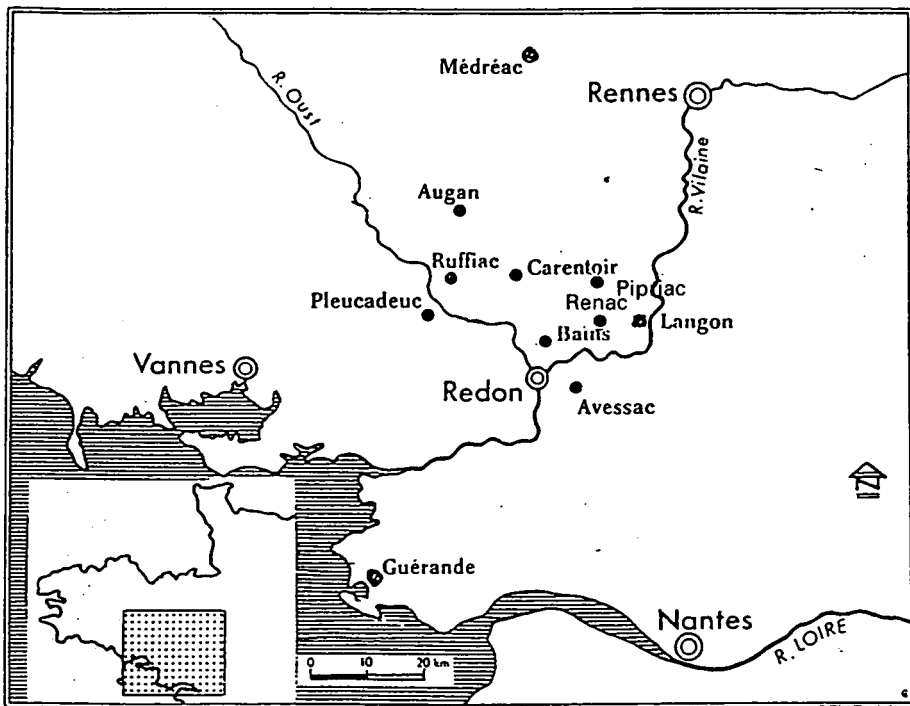


Fig. 4: Lugares en torno al monasterio de Redon (Bretaña Oriental).

27. DAVIES, *Small Worlds...*, pp. 197-8.

Otra cuestión clave es la localidad y el escenario en donde se resuelven las disputas. En el caso de Bretaña, es la propia asamblea aldeana, una expresión visible de la identidad comunitaria. Lo mismo se puede decir de los mecanismos utilizados por la asamblea para garantizar sus decisiones y acuerdos: el mecanismo predominante es la fiaduría, el uso de garantes privados aceptables a ambas partes, cuya obligación era garantizar una transacción acordada, como una venta, apremiando y tomando prendas, o, si esto fallaba, hacerse responsables de los pagos si no se cumplían los términos del acuerdo. En Pipriac a fines del siglo IX, se sentenció una disputa por términos nombrando unos garantes que se responsabilizasen de que los implicados se atendrían a la delimitación acordada; y cuando un tal Couetic vendió una propiedad en Rufiac al herrero local, designó a tres hombres como garantes para asegurar dicha venta²⁸. En la práctica con frecuencia los garantes son parientes; en la medida en que se puede investigar siempre son vecinos, miembros de la comunidad, en vez de gente de la comunidad vecina (excepto el caso muy excepcional de Arthviu) o algún personaje poderoso de procedencia más lejana²⁹. La fiaduría es un asunto básicamente local.

La confianza en procedimientos que dependen de la buena fama -juramentos, co-juramentos, toma de prendas, ordalías- más que en investigaciones y sentencias emitidas por “funcionarios del estado” es también un buen indicador de la cohesión de los lazos comunitarios. El juramento colectivo por el que un grupo de vecinos respalda la credibilidad de la declaración de un acusado es de hecho una declaración de confianza en la persona del acusado. Un mecanismo de este tipo carece de sentido en contextos en que los residentes no se conocen o no necesitan apoyarse unos a otros en momentos de dificultad.

28. A. de COURSON (ed.), *Cartulaire de Redon*, nºs. 47, 64.

29. W. DAVIES, “Suretyship in the *Cartulaire de Redon*”, en T.M. CHARLES-EDWARDS, M.E. OWEN y D.B. WALTERS (eds.), *Lawyers and Laymen*, Cardiff, 1986, pp. 82-3.

Otras áreas célticas: estructura comunitaria, cambio y desarrollo.

Dejando a un lado Bretaña, en el resto de las áreas célticas es muy difícil definir comunidades que no sean monásticas ni domésticas antes del siglo XIII. Uno puede, por supuesto, considerar comunidades las unidades domésticas señoriales; y los diminutos reinos irlandeses, por supuesto, eran una forma de comunidad. Pero no eran “comunidades locales” en el sentido en que lo era la aldea. En la mayor parte de los casos es imposible percibir la dimensión local porque no hay una definición espacial de los grupos sociales, ni una noción de espacio habitado; se pueden hacer especulaciones basándose sobre todo en la topografía y en patrones de asentamiento muy posteriores, pero no dejan de ser especulaciones³⁰.

Sin embargo, es posible percibir determinadas asociaciones y comportamientos que tienen que proceder de relaciones comunitarias estrechas y muy locales. Si se trata de lazos comunitarios amplios, más que de puramente familiares o señoriales es una cuestión a debatir. Tomemos el caso de la fiaduría: tanto en Irlanda como en Gales hay indicios de que la fiaduría se empleaba para garantizar contratos y acuerdos de manera análoga a lo visto para Bretaña³¹. La efectividad del sistema de fiaduría depende del mutuo conocimiento de las dos partes e implica de hecho un cierto sentido de comunidad; sin embargo, es posible imaginarlo en un contexto en que los garantes sean parientes; en ese caso las implicaciones comunitarias se desdibujarían. Más explícitamente, en el Gales pre-Normando se esperaba que la comunidad actuase contra los ladrones: en casos de robo de ganado o raptos de mujeres se daba la alarma y los hombres de la comunidad debían salir en su persecución³². En el caso del rapto es explícito que le corresponde al

30. Por supuesto, esto es consecuencia directa de la carencia de colecciones diplomáticas en Irlanda y Escocia; la única colección galesa registra el nivel de la pequeña aristocracia, pero no al campesinado: EVANS y RHYS (eds.), *Book of Llan Dâu*, *passim*.

31. KELLY, *Guide...*, pp. 167-73; R. STACEY, “The archaic core of Llyfr Iorwerth”, en T.M. CHARLES-EDWARDS, M.E. OWEN y D.B. WALTERS (eds.), *Lawyers and Laymen*, Cardiff, 1986, pp. 15-46.

32. F. LIEBERMANN (ed.), “Ordinance of the Dunsæte”, secciones 1, 2: “Im Dunsæte-Land giltige Engl.-Wälsche Beziehung”, en *Die Gesetze der Angelsachsen*, Halle, vol. 1, 1903; pp. 374-379; A.W. WADE-EVANS (ed.) “Vita Sancti Cadoci”, ch. 69, en *Vitae Sanctorum Britanniae et Genealogiae*, Cardiff, 1944, pp. 136-8; DAVIES, *Wales...*, pp. 135-6.

grupo de parientes emprender la búsqueda. ¿Es acaso posible percibir un mundo en el que la comunidad es la parentela, un mundo sin comunidades compuestas por varias familias como las tierras cerealeras densamente pobladas de Bretaña? Era un mundo que puede haber tenido un porcentaje bastante alto de campesinos no-libres, que vivían en proximidad, pero sin participar en los asuntos públicos; una presencia silenciosa, en lo que concierne a la comunidad.

Por supuesto, había comunidades religiosas de mayor envergadura. Los grandes monasterios de la Irlanda interior, ubicados junto a importantes cursos de agua, como Bangor, Clonmacnoise, Iniscealtra, parecen haber contado con dependientes no-religiosos desde el siglo VIII y a lo largo del IX y el X, de manera que tienen que haber dado lugar a comunidades locales de tamaño considerable, aunque estuviesen en gran medida bajo la jefatura de un abad o un *erenagh* (abad laico). En tanto que tales comunidades, se trata de comunidades "artificiales", que quizá reemplazaron a otras comunidades pre-existentes. En Escocia la comunidad de Iona era grande y quizás también la de St. Andrews. En Gales las comunidades episcopales como St. Davids eran de tamaño considerable y, a pesar de ser episcopales, *no* se localizaban en ciudades; también había grandes monasterios como Llancafán y Llanbadarn.

Del mismo modo, hay algunos desarrollos que implican transformaciones dentro del período altomedieval. En todas partes, sobre todo a partir del siglo IX, vemos personajes religiosos -abades importantes y menos importantes, priores, obispos- como terratenientes. Hay narraciones que describen el transporte de rentas en especie a un punto de almacenamiento y lo que se hace allí con ellas, demostrando claramente el dominio ejercido por los señores en el medio local. Los señores eclesiásticos y las instituciones religiosas consiguieron dominar a la población local allí donde no lo habían conseguido con anterioridad. A la altura del siglo X, en Gales, en Irlanda, en Escocia y probablemente también en Bretaña habían aparecido espacios de protección eclesiástica, conocidos como *noddfa*, *termonn*, *gyrth*, y *minibi*, respectivamente³³. Se trata de espacios amplios, a veces de 10 km de eje y a menudo

33. W. DAVIES, "Protected space' in Britain and Ireland in the middle ages", en B.E. CRAWFORD (ed.), *Scotland in Dark Age Britain*, St Andrews, 1996.

señalizados por medio de cruces; áreas que el monasterio o iglesia principal controla en la práctica, y de la cual se beneficiaba en términos legales, ya que percibía indemnizaciones adicionales por los delitos cometidos dentro de ella. Si un laico atacaba a otro dentro de una *noddfa* galesa, había que pagar naturalmente una compensación a la familia de la víctima, pero también a la iglesia, por el delito de realizar el ataque dentro de un espacio protegido. No había sido así en los siglos VII y VIII; se trata de una innovación introducida a fines del siglo IX y en el X. Estas áreas protegidas pudieron haberse creado cortando el entramado de comunidades locales, alterando las identidades existentes y, hasta cierto punto, creando otras nuevas. Se puede comparar con la creación de las parroquias rurales, que es en esencia un fenómeno de los siglos XI-XIII, y que puede haber dado lugar a la formación de comunidades locales nuevas o, alternativamente, estar reflejando las ya existentes³⁴.

Cosas en que pensar.

Para concluir, yo subrayaría la importancia que desempeñan tres aspectos en la comprensión de la estructura de las comunidades locales: las asambleas, la ubicación y el foro donde se resuelven las disputas y los patrones de movilidad espacial.

A causa de las conquistas primero inglesa y luego -en los siglos XI y XII- normanda, que supusieron dominación política y nuevas formas de señorío, es difícil detectar en las áreas célticas insulares el impacto de los poderes feudales sobre las comunidades locales. Pero mucho antes de estas intrusiones se pueden detectar signos de cambio interno en las culturas célticas que tienen que haber afectado a la naturaleza y a la

34. Véanse las observaciones de T.M. CHARLES-EDWARDS, "The pastoral role of the church in the early Irish laws", en J. BLAIR y R. SHARPE (eds.), *Pastoral Care before the Parish*, Leicester, 1992, pp. 63-80; A. MACQUARRIE, "Early Christian religious houses in Scotland: foundation and function", en BLAIR y SHARPE (eds.), *Pastoral Care...* pp. 110-33; H. PRYCE, "Pastoral care in early medieval Wales", en BLAIR y SHARPE (eds.), *Pastoral Care...*, pp. 41-62; R. SHARPE, "Churches and communities in early medieval Ireland: towards a pastoral model", en BLAIR y SHARPE (eds.), *Pastoral Care...*, pp. 81-109.

práctica de las comunidades locales. Los cambios más notables se relacionan con la expansión y la intensificación del señorío eclesiástico.

Cuando la identidad de la *plebs* comenzó a flaquear en el área próxima a Redon y al río, lo hizo ante la creación de una *seigneurie* eclesiástica que de hecho reemplazó el patrón de las *plebes*. Dentro de esta *seigneurie*, los jueces no eran ya tan locales como en otras áreas y a la altura de los años 90 del siglo IX los tribunales los presidía ya el abad, en vez del *machtiern* local. Cuando las iglesias de Irlanda y Gales comenzaron a acotar sus propios espacios protegidos -prácticamente inmunidades- debieron de tener efectos similares sobre las estructuras comunitarias existentes.

Quisiera acabar con una pregunta a la que no puedo dar respuesta, pero que merece la pena formular: las fuentes legales de Irlanda y Gales hacen un gran hincapié en las ataduras y responsabilidades del vínculo familiar. ¿Es posible que en esas áreas de asentamiento disperso, donde no había un equivalente del hábitat aldeano, la familia -libre- fuera de hecho la comunidad? Un mundo donde, en la práctica, la comunidad se definía por relaciones biológicas o cuasi-biológicas más que de residencia; un mundo donde mucha gente (los no-libres) simplemente no pertenecía a ninguna forma legítima de comunidad? Si la respuesta fuera afirmativa implicaría que en la Europa altomedieval existía una forma diferente de comunidad, que merecería la pena tener en consideración en otros contextos fuera del mundo céltico, especialmente en áreas de asentamiento disperso y/o geografía áspera.